

OPCULT y los observatorios culturales en Brasil: entre políticas, instituciones y permanencia

Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi

Daniela Favaro Garrossini

UNIVERSIDAD DE BRASILIA

DOI: 10.64890/7.2

Introducción

Este capítulo propone un análisis de la configuración y de los desafíos que enfrentan los observatorios brasileños dedicados al monitoreo y análisis de políticas públicas y de dinámicas económicas en el ámbito de la cultura. Tales iniciativas fueron, en su mayoría, creadas en el marco de programas del Ministerio de Cultura, especialmente durante los mandatos de la presidenta Dilma Rousseff. Estos observatorios surgieron como instrumentos fundamentales para la institucionalización de una política cultural más estratégica y basada en evidencias, y se estructuraron con el propósito de generar datos, sistematizar indicadores y promover reflexiones críticas sobre el sector.

El objetivo central de este estudio es comprender los desafíos que enfrentan estas instituciones, particularmente en lo relativo a la inestabilidad de los mecanismos de financiamiento, la dificultad de acceso a bases de datos públicas consistentes y actualizadas, y las influencias

político-institucionales que afectan su autonomía y continuidad. Esos retos inciden directamente en su capacidad para contribuir de manera efectiva al desarrollo, seguimiento y evaluación de las políticas públicas de cultura en los niveles federal, estatal y municipal.

En este marco, se presenta el caso del Observatorio de Políticas Públicas Culturales de la Universidad de Brasilia (UnB), una iniciativa que se destaca tanto por el volumen y la diversidad de su producción académica y técnica como por su inserción en redes de investigación y en la articulación institucional. La trayectoria del Observatorio se abordará a partir de tres ejes: (i) el historial de su creación y su vinculación con políticas públicas nacionales; (ii) los principales productos y contribuciones generados para el campo de la cultura; y (iii) los obstáculos enfrentados y las estrategias de superación adoptadas a lo largo del tiempo.

El análisis busca, así, iluminar el papel de los observatorios en el fortalecimiento de la gobernanza cultural democrática en Brasil, discutiendo sus potencialidades y limitaciones, así como la urgencia de políticas estructurantes que aseguren su permanencia y su relevancia social.

La emergencia de los observatorios culturales: recorridos y convergencias

Los observatorios, en esencia, son instituciones dedicadas al seguimiento, análisis y difusión de información sobre fenómenos específicos, ya sean astronómicos, sociales, económicos, culturales u otros.

Históricamente, los observatorios tienen sus raíces en prácticas antiguas de observación de los astros, cuyo propósito inicial era

comprender los movimientos celestes y sus impactos en la vida terrestre. Con el paso del tiempo, el concepto de observatorio se expandió más allá de la esfera astronómica, abarcando una variedad de campos de interés público y académico.

Los observatorios orientados a temáticas socioeconómicas surgieron hacia mediados del siglo XX, principalmente en Europa y en Estados Unidos, de manera aún fragmentada y regionalizada. Vinculados a instituciones públicas de carácter económico y estadístico o a universidades, estos observatorios fueron impulsados por la necesidad de acompañar los cambios sociales del período de posguerra, especialmente el éxodo rural hacia los centros urbanos, el crecimiento de las ciudades y los desafíos de las políticas públicas ante la nueva configuración social. Como destacan Soares *et al.* (2018), estos primeros observatorios inau-guran, en cierto modo, la articulación entre la producción y el análisis de datos estadísticos, el debate público y la toma de decisiones políticas sobre los temas observados.

A partir de la década de 1990, con la renovación del concepto de gobernanza y su adopción por parte de instituciones multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, se inicia una nueva ola de creación de observatorios. La gobernanza, entendida como un modelo de gestión pública más participativo, transparente y basado en evidencia, pasa a requerir mecanismos de monitoreo y evaluación que justifiquen las decisiones políticas. En este contexto, los observatorios se expanden como instrumentos de apoyo para la formulación de políticas públicas más eficaces e inclusivas. Inicialmente, todavía centrados mayoritariamente en temáticas socioeconómicas, como pobreza,

educación, salud y empleo, estos nuevos observatorios amplían su alcance y sus metodologías, incorporando áreas como medio ambiente, derechos humanos, seguridad, cultura y participación democrática.

En ese escenario, surge en 1989 el Observatorio de Políticas Culturales de Grenoble, en Francia, considerado el primer observatorio específicamente orientado a la cultura. Su creación refleja la creciente comprensión, en Europa, del papel estratégico de la cultura en las sociedades contemporáneas: no solo como un bien simbólico o identitario, sino también como un sector económico relevante y como una dimensión fundamental de la ciudadanía y de la cohesión social. Este observatorio se convirtió en referencia e inspiración para la creación de estructuras similares en otras partes del mundo.

Sin embargo, es sobre todo a partir del giro hacia el siglo XXI cuando observatorios dedicados a la cultura comienzan a crearse en América Latina, impulsados por la creciente demanda de datos y diagnósticos sobre el sector cultural y sus impactos sociales y económicos, y por la estructuración de gobiernos nacionales progresistas comprometidos con la defensa de la democracia, los derechos humanos, la lucha contra las desigualdades sociales, la preservación del medioambiente, la cultura y la diversidad cultural. El contexto latinoamericano, marcado por desigualdades estructurales y por una historia de exclusión de las poblaciones periféricas y de los pueblos originarios, exige mecanismos más precisos y sensibles para leer la realidad cultural.

Cristina Ortega Nuere (2010), con su enfoque interdisciplinario, destaca la importancia de los observatorios culturales para promover el desarrollo sostenible e integrar la cultura como dimensión transversal de las políticas públicas. Mediante el análisis de indicadores culturales,

estos observatorios pueden aportar valiosos datos sobre la diversidad cultural, las prácticas artísticas y el patrimonio inmaterial, contribuyendo a valorar la cultura como pilar del desarrollo humano.

Así, los observatorios culturales surgen como herramientas estratégicas para subsidiar políticas públicas más democráticas y representativas, así como para fortalecer la participación social en la definición de agendas culturales.

Este movimiento coincide con la creciente actuación de organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), que han desempeñado un papel central en la valoración de la cultura como dimensión transversal del desarrollo humano sostenible.

La Unesco, desde la década de 1980, ha subrayado la importancia de la diversidad cultural y del acceso a la cultura como derechos humanos fundamentales. Documentos como la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005) refuerzan la necesidad de políticas públicas basadas en datos e incentivan a los Estados a desarrollar sistemas de información cultural.

Desde 2015, la serie *Global Monitoring Report / Re|Shaping Cultural Policies* analiza la implementación de la Convención de 2005 sobre la Diversidad de las Expresiones Culturales (Unesco, 2018). En 2019 se lanzó la iniciativa Indicadores Cultura 2030, que busca integrar la cultura en la Agenda 2030, desarrollando indicadores temáticos y mediciones sobre cómo la cultura contribuye a los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), como la inclusión, la innovación, la igualdad de

género y la resiliencia urbana. Esta iniciativa cuenta con un portafolio piloto de datos de ciudades y países, además de ofrecer capacitación a especialistas regionales.

Por su parte, la OEI ha fomentado el fortalecimiento de los sistemas nacionales de cultura en Iberoamérica, especialmente mediante programas como el Observatorio Iberoamericano de Cultura (OIBC), que promueve la cooperación técnica entre países de la región y alienta la producción y el intercambio de datos culturales comparables. Además, la OEI apoya procesos de formación y capacitación técnica de profesionales y gestores culturales, contribuyendo a institucionalizar los observatorios como instancias legítimas de análisis y planificación.

En el caso del OIBC, se trata de una iniciativa de la OEI, formalizada entre 2012 y 2013 con el respaldo de la XV Conferencia Iberoamericana de Cultura, celebrada en Salamanca, y reactivada en 2016 durante la XVIII Conferencia en Cartagena de Indias. Su origen se relaciona con la solicitud de los ministros de cultura de la región, quienes propusieron la creación de un observatorio regional orientado a la recolección, sistematización y difusión de información cultural, con énfasis en la implementación y consolidación de las cuentas satélite de cultura (CSC) y en la producción de indicadores culturales comparables. El Observatorio tiene como objetivos principales la estandarización estadística regional, la sistematización de información para subsidiar políticas culturales, la promoción de la cooperación entre observatorios nacionales y subregionales —como los del Mercado Común del Sur (Mercosur), de la Comunidad Andina y del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)—, así como la elaboración y difusión de estudios comparativos y de buenas prácticas en

cultura. Actualmente, el OIBC sigue activo a través de su portal oficial (<https://oibc.oei.es>), aunque los informes y estudios más recientes disponibles datan de 2018.

Por lo tanto, la creación de observatorios de cultura en las últimas décadas está directamente vinculada a un proceso global de valoración del conocimiento aplicado a la formulación de políticas públicas, pero también a un cambio de paradigma que reconoce la cultura como una dimensión estratégica del desarrollo, de la democracia y de la sostenibilidad.

La cultura como eje de desarrollo

En el contexto latinoamericano, estos observatorios no solo cumplen la función de reunir e interpretar datos, sino que también asumen un papel político: el de visibilizar las culturas históricamente marginadas, promover la diversidad y garantizar el derecho a la cultura como un elemento constitutivo de la ciudadanía. Todas estas iniciativas reverberaron durante un cierto tiempo, hasta aproximadamente la mitad de la segunda década del siglo XXI, pero estuvieron sujetas a los ciclos políticos de contracción y expansión democráticas de cada Estado nación, cada vez más disruptivos respecto de la propia idea de democracia y de las tensiones económicas que sostienen y demandan el aumento de la desigualdad social en el mundo.

La crisis estructural del capitalismo global, acentuada a partir de 2008, afectó de manera significativa la capacidad de los Estados nacionales, incluso los de orientación progresista, de responder de manera efectiva a las crecientes desigualdades sociales y culturales. Este escenario se caracteriza por una creciente complejidad en las disputas por el

sentido de conceptos como la democracia, la libertad y la identidad, que frecuentemente se instrumentalizan en contextos de polarización ideológica. Autores como Fraser (2014) y Streeck (2014) señalan que, ante el fortalecimiento de las élites financieras y corporativas, se vuelve cada vez más difícil establecer mecanismos públicos de responsabilidad frente a las crisis ambientales, económicas y humanitarias contemporáneas.

El papel estratégico de la cultura en este contexto no puede negarse. Para bien o para mal, la cultura engendra arreglos sociales que pueden fortalecer regímenes autoritarios o, de manera opuesta, emancipar individuos y grupos, aumentando la densidad democrática de una región, ciudad o país.

Celso Furtado,⁴ en su análisis del desarrollo económico y cultural en América Latina (1974), enfatiza la necesidad de comprender la cultura como un elemento intrínseco al proceso de desarrollo, y no simplemente como un subproducto de este. Desde esta perspectiva, los observatorios orientados a políticas culturales desempeñan un papel crucial en la identificación de las necesidades reales de la población, la valoración de las expresiones culturales locales y la promoción de la inclusión social mediante la cultura.

En el contexto del desarrollo económico y cultural en América Latina, la obra de Celso Furtado presenta un análisis crítico que subraya la centralidad de la dimensión cultural como elemento constitutivo, y no meramente derivado, de los procesos de desarrollo. Furtado (1974)

4 Ministro de Cultura de Brasil entre 1986 y 1988, durante el Gobierno de José Sarney. Fue el primero en ocupar ese cargo tras la creación del ministerio. Su gestión se caracterizó por la valorización de la cultura como una dimensión estratégica del desarrollo nacional.

argumenta que la cultura desempeña un papel fundamental en la configuración de las estructuras económicas y sociales, influyendo directamente en las trayectorias de desarrollo de los países latinoamericanos. Esta perspectiva desafía enfoques convencionales que tienden a marginalizar la cultura en el ámbito de las políticas de desarrollo, relegándola a un papel secundario frente a las dinámicas económicas.

La contribución de Furtado al entendimiento de la relación entre cultura y desarrollo resulta particularmente relevante para el análisis y la formulación de políticas culturales. Los observatorios dedicados al estudio de políticas culturales, al adoptar esta perspectiva, asumen un papel crucial en la identificación de las necesidades y aspiraciones de las comunidades, promoviendo una comprensión más profunda de cómo las expresiones culturales locales contribuyen al bienestar social y económico. Tales instituciones son fundamentales para la elaboración de políticas públicas que reconozcan y valoren la diversidad cultural como un activo para el desarrollo sostenible.

En el ámbito académico, el enfoque de Furtado sobre la intersección entre cultura y desarrollo económico ofrece una base teórica sólida para investigar las complejidades de las políticas culturales en América Latina. Su análisis posibilita una reflexión crítica sobre las estrategias de desarrollo, al incentivar la integración de la cultura como dimensión estratégica en las políticas públicas. Esto implica una reevaluación de las prácticas de desarrollo que a menudo subestiman el papel de la cultura en la promoción de la innovación, la inclusión social y la sostenibilidad.

Por lo tanto, la incorporación de la perspectiva de Furtado en los estudios sobre políticas culturales y economía de la cultura resulta esencial para el desarrollo de un marco analítico que reconozca la interdependencia entre cultura y desarrollo económico. Mediante un enfoque interdisciplinario que articule las ciencias económicas con las ciencias sociales y humanas, es posible elaborar políticas más eficaces e inclusivas que respondan a las necesidades reales de las poblaciones, promoviendo un desarrollo equitativo y sostenible.

En una democracia, por tanto, es fundamental discutir, de manera amplia y transparente, las estrategias y las inversiones en el ámbito de la cultura, de modo que se preserven y amplíen los derechos sociales y se atienda a las necesidades y a la satisfacción de los ciudadanos. En este sentido, según Paul Tolila (2007), “es imprescindible que las informaciones sean confiables, comprensibles y bien divulgadas, adaptadas a los desafíos de las políticas públicas y a las exigencias de la sociedad participativa”.

La estructuración de observatorios de políticas culturales se alinea con esta perspectiva de proveer información, datos y análisis de alto índice de confiabilidad, pues serían metodológicamente consistentes y no estarían sujetos a las tensiones políticas comunes en la gestión de políticas por parte del poder público. Sin embargo, para que los observatorios puedan actuar de forma consistente, independiente y continua, se enfrentan a innumerables desafíos. Tolila (2007) resume muy bien el núcleo de la cuestión:

Para funcionar, un observatorio de este tipo debe contar con una dirección y un equipo permanentes, un consejo científico y un presupuesto propio. La mejor figura jurídica para un organismo de tal

naturaleza sería la de un instituto mixto y autónomo, bajo la tutela de uno o más ministerios e instituciones privadas, pero con autonomía de gestión y funcionamiento, cuyos objetivos se establecerían mediante un contrato. El procedimiento denominado “contrato de objetivos y medios” entre los fundadores podría aplicarse a este organismo.

En el contexto de las políticas culturales brasileñas, en los primeros años de la segunda década del siglo XXI, el campo de la política cultural estuvo marcado por la expectativa de que los observatorios asumieran un papel importante en la recolección, el análisis y la interpretación de datos relacionados con la cultura y sus manifestaciones. Estas instituciones serían instrumentos valiosos para la formulación de políticas públicas eficaces, permitiendo que gestores y tomadores de decisiones basaran sus acciones en evidencias concretas y en análisis profundos. La transformación de datos brutos en información útil y accesible era un aspecto central de la labor de los observatorios, pues facilitaría la comprensión y la aplicación del conocimiento generado en beneficio de la sociedad.

Otro componente esencial para el funcionamiento efectivo de los observatorios y parte del escenario de principios imaginado para ellos era la participación ciudadana. La inclusión de la sociedad civil en el levantamiento de datos y en la definición de prioridades garantizaría que las políticas culturales reflejaran las necesidades y aspiraciones de la población. Además, la ciudadanía activa fortalecería el vínculo entre la comunidad y sus manifestaciones culturales, promoviendo una mayor responsabilidad compartida en el cuidado y la preservación del patrimonio cultural.

El papel estratégico del OPCULT en el análisis y promoción de políticas culturales

En ese contexto de necesidades y principios, entre 2012 y 2014, el Ministerio de Cultura de Brasil estructuró y fomentó la creación de dos observatorios: el primero, el Observatorio Brasileño de la Economía Creativa (OBEC), y el segundo, el Observatorio de Políticas Públicas Culturales (OPCULT) (Ministério da Cultura de Brasil, 2013). La estructuración de políticas orientadas a la economía creativa, particularmente durante los años 2012 y 2013, marcó un período de significativa reorientación en la política cultural de Brasil. El lanzamiento del OBEC, bajo la égida de la ministra de Cultura, Ana de Holanda, y de la secretaria de Economía Creativa, Cláudia Leitão, simbolizó un esfuerzo deliberado del Ministerio de Cultura (MinC) para integrar la cultura en la planificación estratégica del desarrollo brasileño, reconociéndola como un vector esencial para un futuro inclusivo y sostenible.

Este período se caracterizó por una inversión sustancial en investigación y desarrollo en el campo de la economía creativa, con el MinC destinando R\$ 12,4 millones a estudios y a la implementación de una red de observatorios estatales. Esta red tenía como objetivo proporcionar una base de datos e información robustas, esenciales para la formulación de políticas públicas eficaces en el sector cultural. La distribución de los recursos incluyó no solo la implantación de los observatorios, sino también el apoyo a la formación académica avanzada, lo cual se reflejó en diversos llamados a proyectos sobre temas vinculados al avance cultural.

La implementación comenzó con seis observatorios en estados clave (Amazonas, Bahía, Distrito Federal, Goiás, Río de Janeiro y Río Grande

do Sul), incluyendo las sedes de la Copa del Mundo de 2014 y regiones con iniciativas culturales innovadoras, como el Criativa Birô. Buscaba ofrecer una cobertura amplia del territorio nacional, promoviendo una comprensión detallada del impacto de la cultura en la dinámica social, económica y territorial de Brasil. Esta estrategia reflejó un enfoque holístico e inclusivo que buscaba integrar la diversidad cultural brasileña en las políticas de desarrollo económico y social.

De manera similar, la estructuración del OPCULT en 2014, mediante la colaboración entre la Secretaría de Ciudadanía y Diversidad Cultural del Ministerio de Cultura (SCDC/MinC) y el Programa de Posgrado en Desarrollo, Sociedad y Cooperación Internacional del Centro de Estudios Avanzados Multidisciplinarios de la Universidad de Brasilia (PPGDSCI/Ceam/UnB), encontró sus fundamentos, por un lado, en la necesidad de la Secretaría de sistematizar la memoria institucional y producir reflexiones sobre las acciones y programas desarrollados desde 2003, como se señala en el informe de rediseño del Programa Cultura Viva, y, por otro, en el interés de la Universidad de Brasilia, en particular del programa de posgrado, por producir conocimiento acerca de las políticas públicas (Ministério da Cultura de Brasil, 2014).

Entre 2014 y 2016, el OPCULT produjo y promovió investigaciones orientadas al campo de las políticas culturales. Entre ellas, destacamos la investigación “Programa Cultura Viva: impactos y transformaciones sociales”, solicitada por la Comisión Nacional de los Puntos de Cultura; el libro *Políticas culturales, desarrollo y construcción democrática*; y las disertaciones de maestría “Desarrollo y políticas culturales de base comunitaria en América del Sur: estudio comparado Brasil-Argentina” e “Instrumentos y políticas públicas de cultura: el caso de

las convocatorias del Fondo de Apoyo a la Cultura del Distrito Federal en el período 2011-2014”. En ese período también se realizaron estudios orientados a la estructuración de una red de investigadores en el campo de la política cultural, mapeando grupos de investigación y programas de posgrado que actuaban en el área, además de estructurar una base de datos, tesis y disertaciones sobre el Programa Cultura Viva y organizar debates sobre el campo cultural en el ciclo “Pluraliza: cultura, ciudadanía y política en debate”.

No obstante, el posterior *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff y los cambios políticos y administrativos que se sucedieron plantearon desafíos significativos para la continuidad de estas iniciativas. La reestructuración y la fusión de ministerios impactaron directamente al MinC y a sus políticas, generando cuestionamientos sobre la sostenibilidad a largo plazo de las estructuras de apoyo a la economía creativa y a la cultura en Brasil.

Este contexto evidencia la complejidad y la importancia de establecer políticas culturales y estructuras de apoyo estables y duraderas, capaces de resistir las fluctuaciones político-administrativas y de garantizar el desarrollo sostenible del sector cultural. La experiencia del OBEC, del OPCULT y de la red de observatorios estatales destaca la necesidad de un enfoque académico y político sólido, capaz de articular la cultura como eje central del desarrollo y la innovación en Brasil.

En el caso del OPCULT, los años posteriores al *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff exigieron un redimensionamiento del Observatorio para dar continuidad a las actividades de investigación en curso. En este sentido, por tratarse de un observatorio vinculado a una universidad pública y por su relación intrínseca con el programa

de posgrado, se logró dar continuidad a las actividades entre 2017 y 2022, manteniendo la formación de nuevos cuadros de investigadores en el campo de las políticas culturales y el diálogo con el campo cultural, principalmente en el ámbito local. Durante ese período, se realizaron investigaciones de maestría y doctorado orientadas a temas como la economía creativa, los planes estatales de cultura, el territorio y la cultura y el fomento cultural. Entre ellas, se destaca la tesis doctoral “Territorio y reticularidad de políticas públicas culturales: el caso del movimiento Supernova en São Sebastião, en el Distrito Federal”.

Por tanto, los observatorios, especialmente los dedicados a políticas culturales, evolucionaron para convertirse en espacios multidisciplinarios que no solo recolectan y analizan datos, sino que también fomentan la participación ciudadana y la toma de decisiones basada en evidencias. Estos espacios son fundamentales para comprender la complejidad de las expresiones culturales y para diseñar políticas públicas que promuevan la diversidad, la inclusión y el desarrollo sostenible.

Contribuciones a las políticas públicas

Los observatorios de políticas culturales ocupan una posición central en la arquitectura de las políticas públicas, al proporcionar datos y análisis esenciales para la concepción, ejecución y evaluación de iniciativas en el ámbito cultural. Mapean tendencias, miden el impacto de las acciones vigentes y proponen nuevos rumbos, contribuyendo a la elaboración de políticas más efectivas y abarcadoras. Además, estimulan la participación cívica al integrar diversos segmentos de la sociedad en la formulación y discusión de estrategias culturales.

La carencia de tales observatorios puede generar distorsiones significativas en la definición y aplicación de políticas públicas, comprometiéndola su eficiencia y pertinencia para las comunidades objetivo. Estas entidades son esenciales en la recopilación, el procesamiento y la difusión de información sobre el sector cultural, estableciendo una base sólida para la toma de decisiones basadas en evidencia. La ausencia de estos mecanismos informativos puede derivar en políticas basadas en suposiciones infundadas, percepciones subjetivas o intereses particulares, lo que acarrea consecuencias adversas, como decisiones mal informadas, asignación ineficiente de recursos, exclusión de grupos marginalizados, resistencia a innovaciones necesarias y falta de transparencia y de rendición de cuentas en las acciones gubernamentales.

Observatorios consolidados, que emplean metodologías rigurosas para la recolección y el análisis de datos, aseguran que las políticas culturales se fundamenten en una comprensión profunda de las dinámicas culturales y de las necesidades sociales. Esto permite ajustar las políticas a las realidades locales, optimizando sus efectos y su eficacia.

La falta de observatorios constituye, por tanto, una laguna significativa en la infraestructura necesaria para el desarrollo de políticas públicas informadas y efectivas. Superar este obstáculo requiere inversiones en la creación y el fortalecimiento de estas entidades, capaces de ofrecer datos confiables y perspectivas sobre el sector cultural, enriqueciendo la calidad de las políticas culturales y, en consecuencia, contribuyendo a una sociedad más inclusiva, diversa y culturalmente vibrante.

Estos observatorios funcionan como motores de una gobernanza cultural democrática y participativa, promoviendo el diálogo entre gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y la academia. Esta

interacción interdisciplinaria asegura que las políticas culturales reflejen una amplia gama de visiones y necesidades, reforzando su eficacia y pertinencia.

Sin embargo, la implementación de políticas basadas en análisis detallados enfrenta desafíos considerables, particularmente en contextos de restricciones financieras y de cambios políticos. La viabilidad económica de estos observatorios constituye un desafío crucial que exige enfoques innovadores de financiamiento que garanticen su independencia y permanencia. La capacidad de estas entidades para impactar de manera significativa en las políticas culturales también depende de su capacidad para comunicar sus hallazgos de manera comprensible y útil, transformando datos complejos en información clara y aplicable.

En resumen, los observatorios de políticas culturales son fundamentales para moldear políticas públicas más inclusivas, eficaces y alineadas con las corrientes culturales contemporáneas. Para ampliar su impacto, es esencial fortalecer sus capacidades analíticas, asegurar su sostenibilidad financiera y fomentar una comunicación efectiva de sus resultados, contribuyendo así al desarrollo de una sociedad más equitativa, diversa y culturalmente enriquecida.

Observatorios culturales en disputa: financiamiento, datos y autonomía en juego

Comprender los desafíos que enfrentan los observatorios culturales en Brasil, especialmente en materia de financiamiento, acceso a datos confiables e influencia política, resulta fundamental para valorar el papel de estas entidades en el apoyo a las políticas culturales. Los

observatorios culturales, instituciones dedicadas al monitoreo, análisis y difusión de información sobre diversos aspectos de la cultura, son esenciales para la elaboración y evaluación de políticas públicas en el sector cultural. Sin embargo, enfrentan múltiples desafíos que pueden afectar su eficacia y sostenibilidad.

La cuestión del financiamiento es una de las principales barreras. Como argumenta Yúdice (2004), la sostenibilidad financiera es crítica para la autonomía y la eficacia de las entidades culturales y, a menudo, se ve amenazada por restricciones presupuestarias y la volatilidad de los fondos públicos. Esta inestabilidad financiera limita la capacidad de los observatorios para realizar investigaciones a largo plazo e invertir en tecnologías de recolección y análisis de datos.

Además, el acceso a datos confiables es fundamental para la operación de los observatorios. Throsby (2001) resalta la importancia de datos precisos y amplios para la formulación de políticas culturales eficaces. No obstante, en Brasil, la recolección de datos culturales enfrenta desafíos debido a la diversidad cultural, la falta de estandarización de las metodologías de recolección y la escasez de recursos destinados a la investigación cultural. Esta situación puede generar lagunas informativas que comprometen la capacidad analítica de los observatorios.

La influencia política también representa un desafío significativo. Los observatorios vinculados o financiados por entidades gubernamentales pueden estar sujetos a presiones que afectan su autonomía. Cambios en la administración pública pueden alterar las prioridades de investigación o interrumpir proyectos en curso, afectando la continuidad de las políticas culturales, como discute Bianchini (1993).

A pesar de estos desafíos, las perspectivas futuras para los observatorios culturales en Brasil son prometedoras, dada la creciente valoración de la cultura para el desarrollo social y económico. El avance tecnológico, como destaca Pratt (2004), ofrece nuevas oportunidades para la recolección y el análisis de datos, lo que permite que los observatorios superen algunas de las limitaciones actuales.

Para maximizar su potencial, es fundamental que los observatorios diversifiquen sus fuentes de financiamiento y establezcan alianzas con instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales. La adopción de estándares metodológicos y la promoción de la transparencia pueden ayudar a mitigar la influencia política, como sugiere McGuigan (2004).

Navegar los desafíos existentes y aprovechar las oportunidades futuras para los observatorios culturales exige un compromiso constante con la excelencia, la autonomía y la innovación en el campo de la investigación cultural. Este compromiso no solo fortalecerá la base de las políticas culturales, sino que también contribuirá de manera significativa al enriquecimiento y la diversificación del panorama cultural brasileño.

Más allá de la supervivencia: la urgencia de arreglos institucionales estables

La consolidación de los observatorios culturales como instancias legítimas y relevantes para la formulación de políticas públicas enfrenta desafíos profundos que trascienden la técnica y alcanzan el núcleo mismo de las condiciones institucionales que sostienen o fragilizan dichas iniciativas. Aunque muchos observatorios se encuentran alojados

en universidades públicas, lo que les otorga densidad teórica y autonomía crítica, esa inserción se ve acompañada de limitaciones importantes. La estructura universitaria, por sí sola, no garantiza continuidad ni asegura recursos financieros, equipos técnicos estables ni mecanismos de institucionalización capaces de preservar su memoria, sus redes y su producción acumulada. En general, las actividades dependen de convocatorias puntuales y de becas temporales, así como de la dedicación de docentes ya sobrecargados, lo que se traduce en experiencias marcadas por la discontinuidad.

Por otro lado, los observatorios vinculados directamente al poder público cargan con otro tipo de fragilidad: el riesgo de captura política. Sujetas a lógicas gubernamentales coyunturales, muchas de estas estructuras pierden su capacidad crítica y operan como mecanismos de validación de políticas ya en curso, sin condiciones reales de evaluación independiente. Los cambios de gobierno, las reestructuraciones administrativas y las disputas entre sectores hacen que proyectos prometedores sean desmovilizados abruptamente, lo que revela la inestabilidad estructural que caracteriza al sector público en Brasil.

Incluso los observatorios mantenidos por iniciativa privada, aunque más raros, no están libres de tensiones. Por lo general, operan bajo lógicas de financiamiento orientadas a intereses sectoriales y a agendas corporativas, lo que puede limitar su alcance temático, territorial y metodológico. La producción de datos en este contexto tiende a privilegiar métricas de desempeño económico, a menudo en detrimento de dimensiones más sensibles y complejas de la cultura, como la identidad, la pertenencia, la diversidad y la desigualdad.

Ante este panorama, resulta evidente la necesidad de repensar los modelos de gestión y de sostenibilidad de los observatorios culturales. La propuesta de estructuras híbridas, con autonomía técnico-científica, financiamiento multiorígen y contratos de objetivos pactados entre instituciones públicas, universidades y organizaciones de la sociedad civil, puede representar un camino posible. Ese tipo de arreglo permitiría combinar legitimidad pública, independencia crítica y estabilidad operativa.

La experiencia del Observatorio de Políticas Culturales de la UnB revela la potencia y la resiliencia que un observatorio puede alcanzar cuando está enraizado en compromisos académicos y sociales, incluso en contextos adversos. No obstante, también evidencia los límites de iniciativas que operan sin políticas nacionales estructurantes ni instrumentos legales que garanticen su permanencia. La valorización de la cultura como derecho y como vector de desarrollo exige estructuras permanentes de lectura, escucha y análisis de la realidad cultural brasileña.

Cerrar este artículo con una crítica a la fragilidad institucional de los observatorios es, por tanto, también un llamado a la responsabilidad pública. Si queremos políticas culturales más democráticas, inclusivas y efectivas, debemos asegurar que los instrumentos que les dan sustento, como los observatorios, no solo se creen, sino que también se mantienen, fortalecen y protegen. Esto requiere visión estratégica, compromiso político e inversión a largo plazo. La cultura, como dimensión fundamental de la democracia, necesita instituciones que la sostengan, incluso más allá de las coyunturas.

Bibliografía

- Albornoz, L. y Herschmann, M. (2006). Os Observatórios Ibero-Americanos de Informação, Comunicação e Cultura: Balanço de uma breve trajetória. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 1-20.
- Bianchini, F. (1993). *Cultural Policy and Urban Regeneration: The West European Experience*. Manchester University Press.
- Fraser, N (2014). Can Society Be Commodities All the Way Down? Post-Polanyian Reflections on Capitalist Crisis. *Economy and Society*, 43(4), 541-558.
- Furtado, C. (1974). *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- McGuigan, J. (2004). *Rethinking Cultural Policy*. Glasgow: Open University Press.
- Ministério da Cultura de Brasil (21 de marzo de 2013). Portaria n.º 125. Institui a Rede de Observatórios da Economia Criativa. *Diário Oficial da União*, Brasília, DF, sección 1, p. 21.
- Ministério da Cultura de Brasil y Secretaria da Cidadania e da Diversidade Cultural (2014). *Relatório de redesenho do Programa Cultura Viva*. Brasília: MinC/SCDC.
- Morales Arteaga, P. (2022). *Território e reticularidade de políticas públicas culturais: O caso do Movimento Supernova em São Sebastião no Distrito Federal*. [Tesis de doctorado]. Universidade de Brasília.
- Ortega Nuere, C. (2010). *Observatorios culturales: Creación de mapas de infraestructuras y eventos*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Pratt, A. (2004). The Cultural Economy: A Call for Spatialized “Production of Culture” Perspectives. *International Journal of Cultural Studies*, 7(1), 117-128.

- Rodrigues de Melo, B. (2016). *Desenvolvimento e políticas culturais de base comunitária na América do Sul: Estudo comparado Brasil-Argentina*. [Tesis de maestría]. Universidade de Brasília.
- Rodrigues Makiuchi, M. (Org.) (2016). *Políticas culturais, desenvolvimento e construção democrática*. Brasília: Athalaia Editora, Universidade de Brasília; OPCULT.
- Soares, L., Ferneda, E. y Do Prado, H. (2018). Observatórios: Um levantamento do estado do conhecimento. *Brazilian Journal of Information Studies: Research Trends*, 12(3), 86-110.
- Streeck, W. (2014). *Buying Time: The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. Londres: Verso.
- Throsby, D. (2001). *Economía y cultura*. Madrid: Cambridge University Press.
- Tolila, P. (2007). Observatório Cultural: Ferramenta democrática de ação política. *Revista Observatório Itaú Cultural / OIC*, 1.
- Unesco (2018). *Re/Shaping Cultural Policies: Advancing Creativity for Development*. París: Unesco. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260592>.
- Vilela, C. (2016). *Instrumentos e políticas públicas de cultura: O caso dos editais do Fundo de Apoio à Cultura do Distrito Federal no período de 2011 a 2014*. [Tesis de maestría]. Universidade de Brasília.
- Yúdice, G. (2004). *A conveniência da cultura: Usos da cultura na era global*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

María Cecilia Báez | Pablo Cardoso (Coords.)

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

TOMO 1



¿Qué hacen los observatorios culturales?

En las últimas décadas, los observatorios culturales se volvieron piezas estratégicas del ecosistema cultural ameroibérico: producen, sistematizan y difunden conocimiento allí donde los sistemas de información oficiales son frágiles, discontinuos o directamente están paralizados. Este primer tomo reúne once experiencias de Brasil, Uruguay, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, México, Perú y España, narradas por gestores de estas unidades de investigación.

Organizado en dos secciones —una dedicada a los posicionamientos teóricos, los abordajes metodológicos y los desafíos de la incidencia; otra a las nuevas metodologías e intersecciones disciplinares—, el volumen propone una tipología de observatorios (universitarios, gubernamentales y del tercer sector) y sigue el hilo de sus tensiones: financiamiento, autonomía crítica, acceso a bases de datos públicas, supervivencia frente a los vaivenes políticos.

De las experiencias de observatorios con décadas de trayectoria a los proyectos que hoy buscan hackear las cajas negras del big data cultural, el recorrido funciona también como ejercicio de memoria: la cartografía de un campo que, tras Mondiacult 2025, discute su lugar en tiempos de polarización y de retorno de prácticas autoritarias.

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA ¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

MARÍA CECILIA BÁEZ
PABLO CARDOSO
COORDINADORES

.UBAECONÓMICAS

C Observatorio
CULTURAL

 **rgc**

Báez, María Cecilia

Observatorios culturales en ameroibérica. ¿Qué hacen los observatorios culturales? / María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso ; Compilación de María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6776-21-1

1. Estudios Culturales. I. Cardoso, Pablo II. Báez, María Cecilia, comp. III. Cardoso, Pablo, comp. IV. Título.

CDD 306

DOL: 10.64890/7

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Corrección: Sebastián Spano

1° edición, 2026

www.rgcediciones.com.ar

© 2026 RGC - Redes de Gestión Cultural

Todos los derechos libres de ser compartidos.



Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

María Cecilia Báez y Pablo Cardoso

POSICIONAMIENTOS TEÓRICOS, ABORDAJES METODOLÓGICOS Y DESAFÍOS PARA LA INCIDENCIA

OPCULT y los observatorios culturales en Brasil: entre políticas, instituciones y permanencia	41
--	-----------

Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi y Daniela Favaro Garrossini

Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay: un recorrido en más de dos décadas.....	64
---	-----------

Susana Dominzain y Luisina Castelli Rodríguez

El Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes: producir conocimiento, tejer redes e incidir en las políticas culturales desde Ecuador hacia América Latina	95
--	-----------

Pablo Cardoso

Observatorio de la Fundación Itaú: una mirada estratégica a la transformación social.....	139
--	------------

Carla Chiamareli, Esmeralda Correa Macana,

Alan Pessoa Valadares y Bruno Truzzi

El Observatorio de Políticas Culturales de Chile: historia, informes anuales y aportes a las políticas culturales	171
--	------------

Felipe Villagrán Herrera, Bárbara Negrón Marambio y

Marcela Valdovinos Suazo

**Observatorio Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas
de la Universidad de Buenos Aires: mapeo y análisis de la gestión
cultural en el ámbito universitario público de Argentina.....** 191
María Cecilia Báez

**Nuevas metodologías, intersecciones disciplinares y abordajes
de los observatorios culturales: observar, informar y producir**

**El Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá:
metodología, trayectoria y casos de incidencia.....** 220
Andrea del Pilar García, Mauricio Ojeda Pepinosa, Gisela Castrillón
Moreno y Diego Maldonado Castellanos

**Observatorio de Políticas Culturales de la Universidad Autónoma
de la Ciudad de México: de las tensiones a las movilizaciones.....** 256
Laura Elena Román García

**¿Qué observamos cuando observamos cultura?
Notas desde Nodos Culturales y la observación
como práctica situada** 283
Natalia Elías Pineda

**Economías populares para la vida. El caso del Observatorio
de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes.....** 322
Laura Cifuentes, Thalía Mejía, Elisa Ardilla y María Catalina García

**La evaluación de la participación cultural universitaria:
desafíos metodológicos a partir de la experiencia
del Observatori Cultural de la Universitat de València.....** 353
Marcia Jadue Boeri y Raúl Abeledo Sanchis

Biografía de autores 377

Observatorios que participaron de este proyecto 387

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

Observar los fenómenos culturales y sus políticas en nuestros territorios no es un acto neutral. Sobre esa premisa se levanta el proyecto Observatorios culturales en Ameroibérica, una obra en dos tomos que reúne las voces de quienes producen conocimiento sobre la cultura en América Latina y España: directoras, investigadores y equipos de más de veinte observatorios universitarios, gubernamentales y de la sociedad civil.

De Bogotá a Valencia, de México a Buenos Aires, estas experiencias comparten un mismo problema y respuestas muy distintas: cómo generar información rigurosa e incidir sobre las políticas, los derechos, los trabajos y los consumos culturales en un campo marcado por la fragmentación de los datos, la discontinuidad institucional y la desigualdad estructural.

El primer tomo, "¿Qué hacen los observatorios culturales?" coordinado por María Cecilia Báez y Pablo Cardoso, reconstruye trayectorias, metodologías y capacidades de incidencia. El segundo tomo, "Miradas locales y regionales: patrimonios, ciudadanías y artes" coordinado por Laura Elena Román García y María de Lourdes Becerra Zavala, desciende a lo local y lo regional para discutir cómo se construyen los indicadores con los que se mide -y se distorsiona- la vida cultural.

Un proyecto que invita a revisar no sólo cómo observamos la cultura, sino también qué hacemos visible -y qué dejamos fuera- cuando la observamos.



www.rgcediciones.com.ar